

# María Luz Cárdenas: “El arte no se ha detenido, y la crítica tampoco”

La nueva presidenta de AICA Venezuela opina que los medios digitales han impulsado la creatividad y las comunicaciones en medio de la pandemia

- 
- 
- 



## MARITZA JIMÉNEZ

12/06/2022 05:00 am

Anuncios

Para María Luz Cárdenas (Caracas, 1952), el arte en Venezuela no se ha detenido, a pesar de la “doble pandemia”. Y la crítica tampoco. Al contrario, las dificultades han obligado a los dos sectores a agudizar su creatividad para fortalecerse, y, a guisa de ejemplo, menciona los resultados del uso de las redes al que han acudido en este tiempo de crisis.

Cárdenas cuenta con una trayectoria de 40 años de experiencia en el campo del arte y la crítica. Sociólogo con postgrado en Filosofía, desarrolló su carrera como investigadora y curadora en el Museo de Arte Contemporáneo de Caracas Sofía Ímber, la dirección del Museo de Bellas Artes y la Galería de Arte Nacional, y docente universitaria orientada al estudio del arte contemporáneo, problemas metodológicos y teóricos de la crítica y la curaduría de arte, y estudio y formación de colecciones.

Por eso, no causó sorpresa en el medio su segunda designación como presidenta de la Asociación Internacional de Críticos de Arte, capítulo Venezuela (IACA), institución que el pasado mes de abril arribó a sus 50 años preparándose para sobrellevar el vendaval de la pandemia y fortalecer su rol en el continente.

Anuncios

### **Del amateurismo a la crítica profesional**

“Yo estoy básicamente marcada por mi experiencia en el Museo de Arte Contemporáneo de Caracas y mi trabajo con Sofía Ímber”, recuerda esos años de sus inicios, que arrancan en 1979. “Ella fue una persona con una lectura muy abierta, a veces irreverente, de la obra de arte y su integración con diversas disciplinas. Lo que me enseñó básicamente fue la expansión en esa lectura de la obra, y la necesidad de una expresión clara en la interpretación de las ideas en el ensayo crítico”.

Además de Ímber, María Luz Cárdenas recuerda el legado de otros fundadores de la asociación que este año celebra medio siglo de actividades en el estudio y promoción de la crítica de arte en nuestro país.

“A riesgo de ser polémica”, menciona a Alfredo Boulton (1908-1995), como el primero que como crítico, curador y coleccionista, “cambió la manera de concebir e interpretar el arte, y proporcionó una metodología de investigación muy propia desde su primer libro, *El arte colonial en Venezuela*, hasta sus lecturas del arte que estaba sucediendo en su momento y su acompañamiento a los artistas, especialmente Francisco Narváez y Armando Reverón”.

Habla de otras “figuras importantísimas” cuando “la crítica de arte se desarrollaba de una manera más informal, como comentarios de prensa por parte de excelentes periodistas que también brindaron unas bases sólidas”, y cita a Sergio Antillano, a Miguel Otero Silva, “fundador de AICA también, que solamente la visión crítica y la manera cómo abordó la polémica abstracción figuración, ya es en sí misma un aporte”, o a Rafael Pineda, “con sus estudios e investigaciones sobre la escultura en Venezuela y sobre Simón Bolívar”.

## **Los años 70**

La séptima década del siglo pasado, que representó un cambio radical en el campo artístico, en Venezuela estuvo orientada, afirma Cárdenas, por las polémicas entre abstracción y la figuración, “otro tema de la crítica bien importante de seguir”.

Son los años en que Sofía Ímber, también fundadora de AICA, crea el Museo de Arte Contemporáneo de Caracas. Desde la revista *CAL*, en los años 60, y las Páginas Culturales de *El Universal*, después, “su mirada crítica es fundamental, por su agudeza y por la manera de ir directamente, sin adornos, al punto central del arte”.

Roberto Guevara, “por su labor permanente como crítico de arte en un periódico, con sus críticas semanales fueron fundamentales para la formación de nosotros, los que lo leíamos, porque era una manera de abordar el ejercicio de la crítica permanente y con las exposiciones que se estaban haciendo en ese momento”. Y Perán Erminy, quien como crítico, señala, “atraviesa todas las generaciones, amplió el concepto de arte, nos permitió incorporar el cuestionamiento crítico, y el concepto del arte popular como expresión contemporánea”, pasan también por esta apresurada síntesis del legado de los fundadores de AICA.

Destaca el legado de Bélgica Rodríguez, quien la antecedió en la jefatura de la Asociación y, como presidenta honoraria, apuntando al fortalecimiento de las secciones regionales de la asociación.

### **“Sí hay generación de relevo”**

“Son como las figuras esenciales”, subraya, mencionando, ya en su generación, a Víctor Guédez, “por su cercanía a los artistas”; Víctor Fuenmayor, quien como poeta, filósofo y escritor, abre nuevas posibilidades críticas, así como Susana Benko y Ruth Auerbach, entre tantos otros.

“Y, a partir de allí, yo destacaría a Luis Pérez Oramas, por sus aportes filosóficos, teóricos, y por su sensibilidad poética muy especial a la hora de abordar la obra de arte, que es profunda, que es inspiradora”.

-En cuanto a las nuevas generaciones –prosigue-, en Venezuela hay como una especie de leyenda negra que afirma que no hay crítica de arte actualmente entre nosotros, pero aquí los relevos de la crítica de arte se están manifestando de forma muy interesante, con caminos teóricos sólidos, y sobre todo con miradas críticas y muy profundas sobre el arte y la realidad, y no solamente en las artes visuales, sino también en el cine o la fotografía. Me refiero a gente como Sagrario Soto, Rigel García, Lorena González Inneco, Anny Bello o Humberto Valdivieso, que está desarrollando un labor muy significativa desde la Universidad Católica Andrés Bello, que se ha convertido en un polo del arte muy importante ante la presente crisis de los museos”.

### **Arte y crítica pospandemia**

En 2013, María Luz Cárdenas presentó en el congreso internacional de AICA en Bratislava la ponencia “Arte contemporáneo y crítica de arte en las redes sociales (o ¿cómo lidiar con la pérdida del ‘aura’)”, en la que se adelanta a lo que serían las influencias de la futura pandemia en los mecanismos de producción y difusión del arte. “Fue un tema que nunca me imaginé que se iba a replantear de una manera tan crítica y tan profunda en los años de la pandemia, que cambiaron el modelo de difusión de las

obras”, afirma.

“Yo estaba muy interesada –explica- en el uso que hacían los artistas de las redes para desarrollar trabajos que hilaban con los procesos propios del medio, para presentar en el espacio digital. Mencionaba los casos de Ramsés Larzábal, con su performance en varias etapas en Facebook, los poemas y dibujos de Blanca Haddad, otro modelo de acto creativo especialmente para las redes, los polémicos collages del zuliano Francisco Bassim, de profunda crítica política, para ser vistos en los medios digitales”.

“Es que el arte no se detiene, y no se detuvo con la pandemia”, dice “Por supuesto que en Venezuela es mucho más dramático y difícil que en cualquier otro país, incluso para los artistas que están fuera, pero yo creo que en estos últimos tres años la función de la crítica se ha fortalecido y se ha desarrollado, justamente por la capacidad de entablar diálogos entre críticos con otros países, y realizar eventos y seminarios por las vías digitales”.

“Venezuela –dice Cárdenas- fue el primer país de la asociación que respondió a la pandemia, cuando Bélgica Rodríguez nos planteó qué hacer para no dejarla morir. Y, como yo tenía algún tiempo dando clases en las plataformas, propuse establecer alianzas con otras instituciones, como BOD, UCAB, TAC, para realizar por esa vía los cursos y tertulias que antes hacíamos de manera presencial”.

Así, las bondades de plataformas como Zoom han facilitado de manera notable la asistencia de todos sus miembros a reuniones y asambleas, lo que ha propiciado el diálogo con otros países y la realización de eventos como “Qué está pasado con el arte y la pandemia”, con la intervención de críticos y artistas, en el que fueron analizados casos como los del Tarot del jardín en cuarentena, de Antonio Briceño o las exposiciones mixtas de Corina Briceño; “Encuentro con la crítica internacional”, con el destacado crítico Ticio Escobar como figura central, o Desde afuera, con creadores venezolanos radicados en el exterior.

### **AICA latinoamericana y tecnología**

Todo esto favoreció el diálogo entre los miembros de AICA, y siendo la brasileña Lisbeth Rebollo Gonçalves, por segundo período, presidenta internacional de AICA, Bélgica Rodríguez, como presidenta honoraria, propuso la creación de AICA Latinoamericana, con las seccionales de nuestros países, una propuesta que contó con la mayor cantidad de votos, entre otras propuestas de regionalización como la europea.

“El proyecto que apenas está empezando, pero con una gran arremetida, con un grupo muy interesante y con ganas de trabajar, abre el 30 de junio con un seminario sobre el modernismo de América Latina, en el marco del Centenario de la Semana del Modernismo en Brasil, en el que participarán Argentina, Brasil y Venezuela. Después vienen los países del Caribe, y así tres países durante cada mes”, adelanta Cárdenas.

Para la presidenta de la seccional venezolana de AICA, todo este panorama supone “nuevas formas de la crítica y de la realización de exposiciones”, y habla de muestras que se llevan a cabo solamente en Internet, o de la asistencia a seminarios en Francia, Italia o Argentina.

“Se abrieron las posibilidades de conocimiento hasta el punto de que a veces uno se

aturde. Lo que quiero decir es que el arte no se detiene, y la función de la crítica tampoco, porque siempre habrá artistas que van a expresar sus ideas”.

Una relación no siempre exenta de polémicas, como la que tiene que ver con esa figura relativamente nueva en la crítica que es la del curador, como responsable del desarrollo de una propuesta.

### **El curador acompañante**

Autora de la curaduría de numerosas exposiciones, y eventos como el Salón Pirelli de Jóvenes Artistas (1994-2001), Salón Nacional de Arte Aragua (1996-2001), Jóvenes con FIA (1999) y las representaciones de Venezuela en las Bienales de Venecia (2009), Cuenca (2009) y la Habana (2012), Cárdenas dedica al tema igualmente buena parte de su trabajo docente.

“Es un tema –declara- que se ha discutido muchísimo. Sobre todo a fines de los 90 y principios de este siglo estuvo más agudo, cuando se acusaba al curador por su autoritarismo, o pretender competir con los artistas. Pero hoy en día esas críticas han bajado porque han cambiado notablemente los roles”.

“La historia de la curaduría entre nosotros, y en el mundo, es reciente”, señala. “Se inició a comienzos del siglo pasado, y en Venezuela es en los años 80 cuando empezó la moda. Así como hay una generación de nuevos críticos, muy valiosa y bien preparada, igual sucede con la curaduría desde fines de los 90, cuando han surgido figuras de curadores muy bien preparados y conscientes de su papel. Obviamente, siempre está la piratería curatorial, que son los más ansiosos por ver su nombre en la curaduría cuando lo importante es la exposición”.

“El curador –continúa- tiene un papel predominante cuando se trata de muestras colectivas o grandes espectáculos, como una bienal, en los que impone un tema y establece el perfil, y termina siendo un autor de exposiciones. Ese es otro tipo de rol es muy interesante y muy creativo”, señala, mencionando trabajos como los de Luis Pérez Oramas en la XXX Bienal de Sao Paulo, o Ariel Jiménez en La invención de la continuidad.

Explica Cárdenas que en el caso de muestras individuales, a veces se confunden los roles y el curador se cree artista, o cree que es el dueño de la creación el artista. Pero el rol del curador –subraya- debe ser siempre el de un acompañante. “La función del curador, como decía la artista Luisa Richter, es entrar en la piel del artista. Es un término muy efectivo y muy poético porque habla de colocarse en un papel como menos protagónico, y así es como puede enriquecerse realmente esa relación”, concluye.

@weykapu